

2016

n.º 5

Abriu

Estudos de textualidade do Brasil, Galícia e Portugal



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

TABLE OF CONTENTS

MONOGRAPH.

THE *LIVRO DO DESASSOSSEGO* BY FERNANDO PESSOA,
CHALLENGING TRANSLATORS/EDITORS
Issue Editor: Antonio Sáez Delgado

El eterno desasosiego del <i>Livro do Desassossego</i> o la tentación del texto-Frankenstein <i>Antonio Sáez Delgado</i> (Issue Editor)	9
<i>Da bruma para a bruma — pela bruma</i> : Traduzir «esta espécie de não-livro» <i>Valeria Tocco</i>	13
El desassossec del traductor o com gosar poder fer parlar en català Bernardo Soares <i>Nicolau Dols, Gabriel de la S. T. Sampol</i>	27
Narciso ciego, iluminado por Lisboa (de Cesário Verde a Fernando Pessoa) <i>Jerónimo Pizarro</i>	35
El <i>Libro del desasosiego</i> , estética y materialidad de la sensación <i>Diego Giménez</i>	51
<i>Livro do Desassossego</i> : translating, reading, and deciphering the text <i>Richard Zenith</i>	65
Livros do Desassossego — No Plural <i>Teresa Rita Lopes</i>	79

MISCELLANY

Movimento feminista e crítica de literatura infantil en Galicia: unha cartografía <i>Montserrat Pena Presas</i>	97
---	----

Ataque Escampe: pensar a resistencia dende o musical e o literario <i>María Fernández Villamarín</i>	111
<i>No coração dos boatos</i> , romance em «canibalês brasílico» <i>Eloésio Paulo</i>	127
La ciudad dividida. El territorio de la informalidad como campo afectivo <i>Mónica Aubán Borrell</i>	137

REVIEWS

Una brújula imprescindible para el universo Pessoa <i>Jordi Cerdà Subirachs</i>	153
Trinta poemas <i>Massimilla Pialorsi-Lewis</i>	161
<i>Composita solvantur</i> – De uma certa cartografia literária brasileira <i>Alva Martínez Teixeira</i>	167
Coñecementos situados, interseccionalidade, afectos <i>Helena González Fernández</i>	173
CALL FOR PAPERS.....	177
AUTHOR GUIDELINES.....	179

MONOGRAPH

THE *LIVRO DO DESASSOSSEGO*
BY FERNANDO PESSOA,
CHALLENGING TRANSLATORS/EDITORS

Issue Editor: Antonio Sáez Delgado

EL ETERNO DESASOSIEGO DEL *LIVRO DO DESASSOSSEGO* O LA TENTACIÓN DEL TEXTO-FRANKENSTEIN

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Universidade de Évora – Centro de Estudos Comparatistas-FLUL

Issue Editor

En una entrevista concedida el día 2 de mayo de 2014 al diario argentino *Clarín*, Alberto Manguel reivindicaba que, aún en nuestros tiempos —como en todos los tiempos—, es el lector quien sigue «decidiendo qué es un texto: el autor no puede hacer más que resignarse». Esa conciencia de la noción de «texto», tan moderna y tan clásica a la vez, sitúa al lector en un plano privilegiado respecto al autor, y le hace responsable, en cierto modo, de la pervivencia de la memoria y las palabras que, en forma de tejido, componen su legado. Se hace necesario, desde esa perspectiva, encontrar al *lector ideal* que reconfigure y dé nueva vida al texto, que lo injerte correctamente en el árbol de la tradición literaria (si queremos, de las tradiciones literarias) y vele por que su sombra alcance al mayor número posible de *otros* lectores. Manguel, por supuesto, también ha pensado en ello, y define el destinatario de este proceso, concediendo el papel de lector ideal al traductor de la obra: «El traductor es un lector ideal porque tiene que leer mucho más allá de lo que el autor sabe que puso en el texto. Un traductor es alguien capaz de anatomizar un texto y volver a reconstruirlo sin las cicatrices visibles del monstruo de Frankenstein» (Manguel 2014).

La potente imagen que propone Manguel, la del texto-Frankenstein, cosido y lleno de cicatrices, se convierte en una tentación poderosa a la hora de referirnos a una obra como el *Livro do Desassossego*, que, como advirtió con lucidez Eduardo Lourenço, Fernando Pessoa escribió, pero nunca leyó (Lourenço 2004: 94). Un *Livro*, por tanto, que no era en 1914 (los primeros pasajes del mismo parecen datar de 1913), según explica el autor de los heterónimos en carta a Armando Cortês Rodrigues, más que «fragmentos, fragmentos, fragmentos» (Pessoa 1998b: 132), y que ha necesitado el trabajo de costura —y también de bisturí— de los editores del mismo, en un escenario a veces lleno de espejismos entre el autor y los lectores.

De ahí que tantas veces hayamos afirmado que la historia del *Livro do Desassossego* es la historia de sus editores y sus ediciones, creando una especie de metáfora líquida del *Livro* que ha escapado, desde su primera aparición en 1982, a casi todos los paradigmas epistemológicos propios de la obra literaria de corte tradicional. Pocos títulos simbolizan con tanta precisión una modernidad que es mito y tragedia, y que se traduce en sus páginas representando, en paralelo, *spleen* y pasión febril o decadentismo y cierto sentido del *modernism*, a través de un texto-conjunto de textos que es dietario, cuaderno de reflexiones, ensayo de ficción de una (auto)biografía imaginada y mapa, al fin, de una ciudad rebosante de vida que es el fiel reflejo de un alma atormentada y escindida.

El *Livro do Desassossego* ha llegado hasta nosotros con una realidad tan heterogénea como la propia modernidad de la que hoy es, diríamos, casi sinónimo. Pessoa se esconde tras diferentes máscaras (¿un autor ficticio para el *Livro*?, ¿dos?, ¿tres?) y su obra se ha transformado, con el paso del tiempo, en símbolo inagotable de la última esencia de la literatura —y, con ella, de sus virtudes y riesgos—: un libro editado sobre arenas movedizas, sobre terreno volcánico. A la hora de realizar un mapa exacto del carácter poliforme del *Livro do Desassossego*, debemos no solo tener en cuenta las diferentes (en cuanto al *corpus* del libro y la autoría ficcional del mismo) ediciones de Jacinto Prado Coelho, Maria Alie-te Galhoz y Teresa Sobral Cunha (1982), António Quadros (1986), Teresa Sobral Cunha (1991), Richard Zenith (1998), Jerónimo Pizarro (2010) o Teresa Rita Lopes (2015), sin olvidarnos de la reciente creación de un «Archivo digital do *Livro do Desassossego*» de carácter hipermedia dirigido por Manuel Portela; sino que también debemos sumar, en rigor, las numerosas traducciones que, muchas veces con criterios editoriales propios, han surgido en lenguas como el inglés (al menos cinco traducciones), italiano (cinco traducciones), español (cuatro traducciones), francés (tres traducciones), alemán (dos traducciones) o catalán (dos traducciones), por solo citar algunas de las más cercanas.¹

El *Livro do Desassossego* se multiplica y metamorfosea, generando un intenso, útil y a veces polémico debate de naturaleza filológica sobre un objeto que, casi siempre bajo el mismo título, ofrece una obra en constante mutación. Ese «desasosiego editorial» (Pizarro 2012: 59), tan frecuente (y diría tam-

¹ La revista *Diacrítica*, editada por el Centro de Estudos Humanísticos de la Universidade do Minho, dedicó el dossier central de su n.º 20/3 (2006) a recoger los interesantes testimonios de diferentes traductores del *Livro do Desassossego*.

bién: tan necesario) en el caso de Fernando Pessoa, que afecta a los posibles autores ficticios de la obra, a los editores y a los traductores (con el propio Pessoa al fondo) ofrece, pasado un siglo de la publicación de *Orpheu* y de la aparición del primer modernismo portugués, una oportunidad excelente para la reflexión y la presentación de diferentes posiciones críticas. Ese es el objetivo de este número de la revista ABRIU, que toma como lema «*El Livro do Desassossego de Fernando Pessoa: desafío de traductores/editores*».

Para ello, algunos de los más destacados editores y traductores del *Livro* reflexionan sobre sus posicionamientos críticos y nos ofrecen sus opiniones sobre diferentes aspectos de la obra pessoana, siempre con el telón de fondo de la pluralidad y permeabilidad del conjunto de textos con el que trabajan y de sus propias ediciones y traducciones. Así, Valeria Tocco (Università di Pisa), en «*Da bruma para a bruma — pela bruma: traduzir “esta espécie de não-livro”*», pone sobre la mesa los principales criterios de su edición y traducción italiana de 2011, incidiendo en la necesidad de que el *Livro* cuente con un lector plural para huir de la tentación de que el traductor se convierta en un «heterónimo póstumo». Nicolau Dols y Gabriel de la S. T. Sampol (Universitat de les Illes Balears), autores de «El desassossec del traductor o com gosar poder fer parlar en català Bernardo Soares», ofrecen su visión sobre el problema de la traducibilidad en la posible «edición diferida» del texto, tomando como base la traducción catalana que ellos mismos realizaron en 2002. En «Narciso ciego, iluminado por Lisboa (de César Verde a Fernando Pessoa)», Jerónimo Pizarro (Universidad de los Andes) —autor de la edición crítica del *LdD* publicada en 2010— relee el texto pessoano a la luz de la poesía de Cesário Verde, elaborando una cartografía mítica y textual de la ciudad de Lisboa, mientras que en «*El Libro del desasosiego, estética y materialidad de la sensación*», Diego Giménez (Universidade Estadual de Londrina), que trabajó en el ya citado proyecto de archivo digital del *Livro*, problematiza sobre el diálogo factible entre teorización estética y materialidad de la sensación como base de construcción de nuestra obra.

Como complemento final, y sumamente necesario, a este dossier monográfico de ABRIU, Richard Zenith (investigador, autor de la edición de 1998 y traductor del *Livro* en lengua inglesa) y Teresa Rita Lopes (Universidade Nova de Lisboa, autora de la más reciente edición, de 2015) ofrecen dos textos de naturaleza ensayística y testimonial, en los que reflexionan sobre los conceptos de autoría, edición y traducción a la luz de algunos fragmentos (en el caso de Zenith) y defienden su posición crítica que atribuye la autoría ficcional del *Livro do Desassossego*, por primera vez, a tres autores (en el caso de Teresa Rita Lopes).

El diálogo que el lector de ABRIU establecerá entre los textos académicos y los testimonios de los editores y traductores se convierte en pieza clave para adentrarse en la infinita red potencial de construcciones (y deconstrucciones) autoriales que ha experimentado —y que experimentará— nuestro objeto de estudio a lo largo de los años. El *Libro del desasosiego*, ese aparato literario extremo que nos habla siempre de la literatura como un eterno *work in progress*, tiene algo de borgiano y benjaminiano, es verdad, pero también una vida con algo de kafkiano o quijotesco. Esperemos que sus páginas, metamorfoseadas en sus numerosas ediciones y lenguas, continúen encontrando lectores ideales que se dejen sumergir en su misterio.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- LOURENÇO, Eduardo (2004). «O Livro do Desassossego ou o Memorial do Limbo». *O lugar do anjo. Ensaios pessoanos*. Lisboa: Gradiva, 93-102.
- MANGUEL, Alberto (2014). «“El lector sigue decidiendo qué es un texto”. Entrevista concedida a Héctor Pavón». *Clarín*, 2 de mayo. [En línea] [11 octubre 2016] <http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Alberto-Manguelentrevista_o_1131486850.html>.
- PESSOA, Fernando (1982). *Livro do Desassossego*. Ed. Jacinto do Prado Coelho, Maria Aliete Galhoz y Teresa Sobral Cunha. Lisboa: Ática.
- PESSOA, Fernando (1986). *Livro do Desassossego*. Ed. António Quadros. Nem Martins: Europa-América.
- PESSOA, Fernando (1990-1991). *Livro do Desassossego*. 1. *Vicente Guedes e Bernardo Soares*; II. *Bernardo Soares*. Ed. Teresa Sobral Cunha. Lisboa: Presença.
- PESSOA, Fernando (1998a). *Livro do Desassossego*. Ed. Richard Zenith. Lisboa: Assírio & Alvim.
- PESSOA, Fernando (1998b). *Correspondência 1905-1922*. Ed. Manuela Parreira da Silva. Lisboa: Assírio & Alvim.
- PESSOA, Fernando (2002a). *Libro del desasosiego*. Ed. Richard Zenith, trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acantilado.
- PESSOA, Fernando (2002b). *Llibre del desassossec: compost per Bernardo Soares, ajudant de comptable a la ciutat de Lisboa*. Ed. Richard Zenith, trad. Gabriel de la S. T. Sampol y Nicolau Dols. Barcelona: Quaderns Crema.
- PESSOA, Fernando (2011). *Il libro dell'inquietudine*. Ed. y trad. Valeria Tocco, basada en la edición de Jerónimo Pizarro. Milán: Mondadori.
- PIZARRO, Jerónimo (2012). *La mediación editorial: sobre la vida póstuma de lo escrito*. Frankfurt am Main: Iberoamericana Editorial Vervuet.

DA BRUMA PARA A BRUMA — PELA BRUMA: TRADUZIR «ESTA ESPÉCIE DE NÃO-LIVRO»

VALERIA TOCCO
Università di Pisa

RESUMO: Em Itália existem, à data de hoje, cinco traduções do *Livro do Desassossego*, cada uma apresentando um texto bem diferente: ou porque a edição de base da qual cada tradutor partiu é diversa; ou porque os tradutores mantiveram para com a edição de partida uma relação diversa; ou, ainda, porque cada tradutor levou para o metatexto a sua própria metodologia tradutiva. Nestas páginas pretendo reflectir sobre as orientações pelas quais me pautei ao traduzir e editar, pela terceira vez em Itália, esta «espécie de não-livro».

PALAVRAS CHAVES: *Livro do Desassossego*, tradução, edição, fragmento.

FROM MIST TO MIST — THROUGH MIST: TRANSLATING
«THIS KIND OF NON-BOOK»

ABSTRACT: In Italy there are presently five translations of *The Book of Disquiet*, each one featuring a very different text: either because the base edition from which each translator set off is different; or because the translators had a different attitude towards the base edition; or even because each translator imposed his or her own translation methodology onto the metatext. In these pages, I intend to reflect on the guidelines that I followed when translating and editing, for the third time in Italy, «this kind of non-book».

KEYWORDS: *Book of Disquiet*, translation, edition, fragment.

Se as ideias de Pessoa, por sua própria admissão, «vão da bruma para a bruma — pela bruma»,¹ o tradutor que as acompanha corre muitas vezes o risco de se perder na «bruma» de «esta espécie de não-livro», desse livro que Fernando Pessoa escreveu, mas nunca leu (são palavras, estas, de Eduardo Lourenço

¹ «V. dificilmente imaginará que Rua do Arsenal, em matéria de movimento, tem sido a minha pobre cabeça, Versos ingleses, portugueses, raciocínios, temas, projectos, fragmentos de cousas que não sei o que são, cartas que não sei como começam ou acabam, relampagos de criticas, murmurios de metaphysicas... Toda uma literatura, meu caro Mario, que vae da bruma para a bruma — pela bruma...». Carta a Mário Beirão de 1 de Fevereiro de 1913, cit. em Pizarro 2007: 256.

2004: 94). Não será um acaso que os tradutores que se ocuparam do *Livro do Desassossego* lamentem o mesmo desconforto, as mesmas perplexidades em face da sua própria tarefa e do resultado do seu esforço hermenêutico, linguístico e estilístico, como muito bem se releva pela leitura, entre outros testemunhos, do dossier organizado na revista *Diacrítica* da Universidade do Minho, há uns anos (n.20/3 de 2006). Eu própria, em 2012, me debrucei exactamente sobre as peculiaridades morfo-sintácticas e poéticas da prosa pessoana e sobre as estratégias a que recorri na minha tradução da terceira edição italiana do *Livro* (Tocco 2013).

Recentemente, Jerónimo Pizarro (2012) deu a uma colectânea de estudos pessoanos o título *Pessoa existe?* Ainda mais recentemente, Vincenzo Arsillo organizou um Colóquio na Universidade de Veneza subordinado ao tema *Pessoa sem Pessoa*, no qual, nas intenções do Organizador, a «categoria novecentista da “subtração”» seria a chave de (re)abertura da discussão sobre a (in)definibilidade do «cânon pessoano»; a desencadear esta reflexão, justamente uma frase do *Livro do Desassossego*: «Existo sem que o saiba e morrerei sem que o queira» (trata-se do fragmento n. 332 da edição de Jerónimo Pizarro [Pessoa 2010], e o n. 204 da de Richard Zenith [Pessoa 2011]). Afinal, num caso e no outro, o que está em causa é a incapacidade da crítica de admitir a «necessidade de uma leitura plural, disseminadora, “diabólica”, desconstrutiva, instável, contingente, nómada, fragmentária» (Real 2012: 11) da obra pessoana, de aceitar a coexistência do múltiplo sem que seja absolutamente necessário encontrar uma unidade granítica e homologante dentro desta multiplicidade. Um caso exemplar deste conflito é exactamente o *Livro do Desassossego*. E através do trabalho de tradução esta aporia é posta ao descoberto.

O TRADUTOR COMO HERMENEUTA EM TERCEIRO GRAU

Afinal, o *Livro do Desassossego* existe? A esta pergunta cada um dos críticos que, a partir de 1982 — data da primeira tentativa de ordenar os apontamentos pessoanos nesta matéria — tem vindo a responder de múltiplas formas, cada uma das quais forneceu uma edição diferente do objecto. Existir, sabemos que existem vários projectos pessoanos rotulados de *Livro do Desassossego*. Mas da natureza do conjunto, da sua articulação interna, da sua estruturação definitiva, sabemos pouco — ou, paradoxalmente, sabemos até demais: Fernando Pessoa de facto imaginou, ao longo da sua vida, vários «livros» muito diferentes entre

si, tendo, no fim da sua vida, aparentemente abandonado o esforço de fornecer uma fisionomia unitária ao conjunto de textos por ele assinalados com a sigla *L.doD*.² Todavia, apesar da ausência de uma «obra» concebida pelo autor na sua unidade, em Portugal e no estrangeiro, como bem se sabe, têm vindo a sair volumes, atribuídos ora a Pessoa ora a Vicente/Bernardo Soares, que correm com o título *Livro do Desassossego*. Pode-se, portanto, concluir que, se o *Livro do Desassossego* não existe, existem certamente variados *Livros do Desassossego*: os planificados por Pessoa, os editados pelos críticos e filólogos que se confrontaram com a montanha de papéis do espólio, e os traduzidos para as várias línguas estrangeiras.

Não vou relembrar aqui, mais uma vez, as várias edições que Portugal tem vindo a oferecer ao público nacional e estrangeiro. Não conheço bem a situação editorial do *Livro* nas diferentes zonas linguísticas do planeta, mas sabe-se que muitas são as traduções para, pelo menos, 17 línguas estrangeiras — europeias³ e não europeias, incluindo o japonês.⁴ De qualquer das formas, talvez convenha lembrar que, até à data de hoje, em Itália se produziram cinco traduções do *Livro*, levadas a cabo por cinco tradutores diversos, durante um arco

² Basta a leitura dos trechos 446-466 do *Livro* editado por Pizarro (Pessoa 2010), agrupados no Apêndice I, para nos apercebermos desta hesitação e multiplicidade. Um quadro de síntese sobre os projectos pessoanos inerentes ao *Livro do Desassossego* encontra-se, entre os outros, em Sepúlveda (2013).

³ Segundo uma contagem aproximada, parcial e, ainda para mais, agora certamente desactualizada, existem, pelo menos, 5 traduções em inglês, 3 em francês, 2 em espanhol, 2 em alemão (Keating 2006: 12, nota 9; e veja-se a tentativa de listagem das traduções na mesma revista *Diacrítica*, 20/3, 2006, nas pp. 101-104). Os dados efectivamente precisam de actualização: faltam 4 das cinco traduções para italiano, e falta uma das duas traduções catalãs existentes (a de Vimala Devi e Manuel de Seabra, de 1990); sabe-se ainda que, depois da data de saída da *Diacrítica*, foram publicadas mais duas traduções espanholas, por tradutores diversos — Manuel Moya (2010) e Antonio Sáez Delgado (2014) — das duas precedentes, levadas a cabo por Ángel Crespo (1983) e Perfecto Cuadrado (2002); e que, a partir de 2009, saiu uma nova versão emendada da tradução romena. Lembre-se também que a tradução norueguesa, em 2014 foi provida, até, de uma «livraria particular» itinerante, a «Uroens bokandel», que Christian Kjelstrup abriu em Oslo (e em outras zonas da Europa do Norte) durante uma semana e que vendia apenas o *Uroens bok*.

⁴ Ao tradutor para esta língua, Kunihiko Takahashi, foi atribuído, em 2007, o *Prémio Rodrigues*. O *Intérprete*, o reconhecimento que a Embaixada de Portugal em Tóquio concede, de dois em dois anos, a obras editadas no Japão, em japonês, sobre temas e autores portugueses, ou a traduções do português.

temporal que vai de 1986 a 2013. A saber: a primeira, por Antonio Tabucchi e Maria José de Lancastre (Feltrinelli, 1986); a segunda por Piero Ceccucci (Newton Compton, 2006); a terceira é a minha própria (Mondadori, 2011); a quarta, a de Paolo Collo (Einaudi, 2012); a última, a de Roberto Francavilla, com o título de *Il secondo Libro dell'Inquietudine*⁵ (Feltrinelli, 2013). Cada tradução proporciona um Livro diverso: ou porque a edição de que cada tradutor partiu é diferente (Prado Coelho, Zenith, Pizarro); ou porque o tradutor interveio na arrumação dos fragmentos em relação à edição de partida (Tabucchi/Lancastre, Tocco, Francavilla); ou, ainda, porque cada um tem a sua competência e a sua própria estratégia tradutiva: quem se distanciou bastante do original, quem se apegou demasiado ao original, quem se sentiu «um heterónimo póstumo», quem tentou um equilíbrio entre o texto de partida e o texto de chegada, etc.

O volume do *Desassossego* que tive o prazer de aprontar para a editora Mondadori, ainda que tenha tomado em conta todas as principais edições «originais» da obra então disponíveis, apresenta como texto de base a edição crítica de Pizarro (Pessoa 2010). Julguei, de facto, que fazia falta, no panorama italiano, uma versão do *Livro* em que o editor (e, por consequência, o tradutor) propusesse uma arrumação dos fragmentos tanto quanto possível objectiva, alheia, em suma, a uma selecção demasiado pessoal dos textos que constituem a obra do autor. Portanto, visto que a edição de Jerónimo Pizarro se apresentava como o ponto de chegada de um meticuloso trabalho filológico, conduzido através de uma atenta análise dos materiais de suporte (papel, marcas de água, tinta, etc.), de uma invejável competência paleográfica e de um inquestionável rigor ecdótico, achei que pudesse prefigurar a justa «terceira proposta» no mercado italiano, que já dispunha das versões das edições Prado Coelho (Tabucchi/Lancastre) e Zenith (Ceccucci). Ainda para mais, a minha pessoal formação filológica condizia muito mais com a atitude perante os fragmentos que Pizarro manteve na sua edição.

De qualquer das formas, a tentação de o tradutor «se armar» em editor, proporcionada pela própria natureza do *Livro do Desassossego*, afectou também

⁵ O título, algo «ilusório» (nem existe um *Livro do Desassossego*, quanto mais dois...), é devido ao facto de que o volume de 2013 se apresenta como continuação da primeira selecção dos fragmentos, publicada pela mesma editora em 1986. Elucida o tradutor: «Il presente lavoro [...] deve l'arbitrio della dicitura "secondo libro" all'esistenza di un precedente così illustre quale è per l'appunto l'edizione Lancastre-Tabucchi, ormai un vero e proprio classico anche dal punto di vista editoriale» (Pessoa 2013: 16-17).

a minha proposta. De facto, a edição Mondadori não se apresenta como um mero corresponsivo italiano da edição crítica da Imprensa Nacional (esta conformação, tê-la-ia, pouco mais tarde, a proposta de Paolo Collo para a Einaudi). Intervim, efectivamente, na selecção dos fragmentos a incluir, omitindo os meros rabiscos ou as frases isoladas carentes de uma sintaxe acabada, os excertos destinados a outros projectos pessoais, os de inclusão incerta no *Desassossego* e, por fim, os que não fazem com certeza parte do núcleo *Desassossego* (isto é, todos os fragmentos do Apêndice II, n.ºs 467-486). Dos textos incluídos no Apêndice I da edição de Pizarro, aproveitei só dois (459 e 465): o primeiro como «ante-texto» ao *Livro* e o segundo no ensaio introdutivo. Outras intervenções minhas consistiram na reintegração no *corpus* de alguns fragmentos que tinham confluído, sem uma justificação para mim convincente, no aparato das variantes,⁶ e na aproximação de alguns fragmentos tematicamente afins, sem datas precisas, que se encontravam disseminados ao longo do mesmo hipotético ano de redacção.⁷

Para permitir ao leitor italiano apreciar melhor a evolução e a instabilidade no tempo do «projecto *Desassossego*», pareceu-me oportuno abrir o *corpus* com o famoso texto (trata-se do fragmento 459 acima mencionado) no qual Pessoa fala de uma possível arrumação dos fragmentos num todo organizado (o *Livro*): o trecho confirma, a meu ver, a existência de uma fase «pré» e de uma fase «pós» Bernardo Soares. Quis, igualmente, pôr em relevo a solução de continuidade entre a plausível fase «decadentista» do projecto (a dos anos 1913-1920) e a «modernista» (isto é, a que toma forma a partir de 1929), dividindo o volume em duas secções, cada uma precedida de excertos que podem ser considerados paratextos introdutórios. Pensei que, desta forma, o leitor italiano pudesse colher e apreciar a transformação do projecto no tempo, a faceta de *work in progress* que o *Livro* tinha para o seu autor — e, em certa medida, ainda tem no trabalho dos filólogos, dos editores e dos tradutores.

⁶ Por exemplo, achei por bem integrar no *corpus* textual a segunda nota que aparece a lápis na folha do fragmento n.º 168 da edição de Pizarro, pois que tem o mesmo assunto que o fragmento incluído pelo filólogo no texto crítico; e também julguei sensato fazer seguir ao texto 170 (da edição da Imprensa Nacional, 169 da edição Mondadori), publicado em *A Revista*, a sua continuação, ainda manuscrita, cuja publicação foi preterida no periódico.

⁷ É o caso, por exemplo, dos fragmentos n.ºs 86 e 115 da edição de Pizarro, ambos com o título «Conselhos às mal-casadas» e ambos datados de 1915, que na minha tradução foram colocados um depois do outro — n.ºs 88 e 89.

A escolha de apresentar aos italianos os fragmentos pela sua plausível ordem cronológica foi ainda determinada pela convicção de que, assim fazendo, o leitor, até então acostumado a uma versão do *Livro* que incidia principalmente na faceta diarística do *flâneur* Bernardo Soares, pudesse agora, pelo contrário, aperceber-se de que o *Desassossego* é, na concepção convencional que temos de «obra», um «Livro que não existe», mas que se foi construindo durante a escrita e se se continua sempre a construir, durante a(s) sua(s) leitura(s). A ordenação dos fragmentos segundo a ordem pela qual o autor os terá muito provavelmente redigido proporciona, ainda, a possibilidade de reparar como existem temas característicos de certos períodos e outros que, a distância no tempo, são retomados e repropostos. Esta disposição dos fragmentos levaria, em suma, o leitor italiano a «emancipar-se» da leitura tabucchiana de Pessoa, que é uma entre as várias que do livro se podem fazer, e se fizeram, depois da versão Prado Coelho e da sua respectiva tradução Tabucchi-Lancastre. De facto, apoiando-se na edição Prado Coelho, o grande lusitanista italiano seleccionou, pela primeira vez em Itália, maioritariamente aqueles fragmentos que, talvez colocáveis na última fase do projecto *Desassossego*, manifestam mais a feição de *journal intime* do «ajudante de guarda-livros na cidade de Lisboa» Bernardo Soares. O público italiano afeiçoou-se muito a esta imagem do *Livro*; uma imagem que a tradução da versão «psicologista» do mesmo, por Zenith (a escolhida por Ceccucci), não veio abalar. A minha operação, portanto, foi programática: visto o que o público italiano já tinha à sua disposição, quis oferecer ao leitor algo de radicalmente diferente, que lhe mostrasse outras faces do «ilusionista» Pessoa/Guedes/Soares.

Encarado deste ponto de vista, portanto, o trabalho do tradutor extravasa no do editor. E se ambas as tarefas têm forçosamente como ponto de partida a compreensão e a interpretação do texto, o tradutor será quase sempre um hermeneuta em terceiro grau,⁸ pois que se debruça sobre um texto mediado pelo filólogo que decifra os manuscritos, interpreta e escolhe as variantes (em primeira instância) e pelo editor que fixa uma leitura progressiva dos textos (em segunda instância). Também o tradutor, pois, em terceira instância, «produzirá», e não «exumará», apenas, o *Livro do Desassossego* na sua própria língua.⁹

⁸ Caso especial é o de Richard Zenith, filólogo e editor do *Livro* em Portugal, e tradutor da sua própria edição para inglês.

⁹ «Las ediciones del *Livro* funcionan como la prosopopeya, dan habla a una entidad muerta y le confieren rostro. Por esto Pizarro habla de construcción póstuma de la figura

A TRADUÇÃO DOS RASCUNHOS E A TENTAÇÃO NORMALIZADORA

Como acenei mais acima, já me debrucei sobre a língua pessoana do *Desassossego* e sobre a atitude que tentei manter perante a contorção sintáctica, a riqueza retórica, a geometria construtiva dos períodos, as referências intertextuais e os neologismos: todos casos já abundantemente esquadrihados pela bibliografia sobre o *Livro*. Não me vou repetir.¹⁰ Sabemos bem que a escrita pessoana é um xadrez de palavras, de conceitos, de raciocínios capciosos, numa moldura gramatical que, muitas vezes, é ajustada a seu bel-prazer pelo autor. Como não lembrar o seguinte excerto?:

Analizando-me à tarde, descubro que o meu sistema de estilo assenta em dois princípios, e imediatamente, e à boa maneira dos bons clássicos, erijo esses dois princípios em fundamentos gerais de todo estilo: dizer o que se sente exactamente como se sente — claramente, se é claro; obscuramente, se é obscuro; confusamente, se é confuso —; compreender que a gramática é um instrumento, e não uma lei (Fragmento n.º 247 da edição Pizarro [Pessoa 2010], e n.º 84 da edição Zenith [Pessoa 2011]).

O tradutor, portanto, lida com um texto que se nega programaticamente ao leitor, que não se preocupa com o destinatário, que até provoca lucidamente o destinatário, desafiando continuamente as suas capacidades hermenêuticas. Faz lembrar, até, a arrogância intelectual com que Almada Negreiros, nos mesmos anos, avisava os leitores das suas «novelas plásticas»: «NOTA O AUTOR: Todos estes livros devem ser lidos pelo menos duas vezes pròs muito inteligentes e daqui pra baixo é sempre a dobrar».

Tratando-se de um *Livro* do qual não possuímos a versão definitiva (excepto a dos 12 excertos publicados em vida do autor) e que se apresenta como um conjunto de apontamentos, de notas, de esboços sobre os quais o próprio autor continuava a voltar com rasuras e emendas de natureza vária, claro que a dificuldade principal é dada pela feição de rascunho que cada texto apresen-

y de la obra de Pessoa. Los editores intentan organizar y cerrar aquello que Pessoa no cerró. Con cada organización se presenta un rostro diferente. No exhuman una obra sino que, en la medida que median y seleccionan, producen» (Giménez 2013: 67).

¹⁰ No ensaio citado (Tocco 2013), tentei mapear os processos estilísticos, retóricos e morfológicos com os quais Pessoa constrói as suas prosas e evidenciar como os mesmos foram por mim tratados em língua italiana.

ta. Se o tradutor tem à sua frente a fixação duma certa versão autoral (a última?) por decisão do filólogo, um instrumento como o aparato de variantes pode vir em seu socorro quando a lição elegida no corpo textual, em lugar de esclarecer o sentido do trecho, o tornar ainda mais obscuro: consultando o aparato das variantes, o tradutor pode acompanhar o processo criativo inicial e o movimento correctivo subsequente e — talvez, nalguns casos — apreender algo mais do sentido ínsito naquele mesmo trecho.

Mas, mesmo assim, perante uma sintaxe tão arrevesada como a do *Livro* — quer por programa estético, quer por decalque (consciente?) da sintaxe inglesa, quer, ainda, por falta de revisão final — a tentação da normalização, da domesticação, é forte. Se o leitor português, lendo o original, pode ter a certeza de que todos os desvios das normas (sintácticas, morfológicas) são atribuíveis ao autor da obra, o mesmo pode não acontecer com um texto traduzido, no qual entra em causa a mediação do tradutor. Como fornecer, então, um texto que não pareça uma «tradução falhada»? Como propor um texto com o qual o tradutor não corra o risco de vir a ser tachado de «incompetente»? É esta a preocupação mais instantânea que preside ao trabalho de tradução do *Desassossego* — quer os tradutores o admitam quer não. Zenith (2006: 40), por exemplo, afirma claramente: «Há aí [no *Livro do Desassossego*] infelicidades de expressão que Pessoa teria, decerto, corrigido. Tem o tradutor o direito de “melhorar” uma frase mal feita? Teoricamente não, mas na prática acho que sim, desde que a intervenção seja mínima e se encontre no estilo de Pessoa».

Lendo todas as traduções para italiano do *Livro*, repara-se que todos nós tentámos — uns mais, uns menos — produzir uma versão essencialmente *target-oriented*, com um diverso grau de domesticação, um mais ou menos alto nível de *fluency*, de *easiness* (usando as palavras de Tytler) e de «lealdade» (mais do que «fidelidade») ao texto de partida. Nas passagens mais obscuras, nota-se que alguns optaram por silenciar o mais possível as faltas de coesão e coerência textuais, colmatando e «alisando» as falhas lógicas, outros, pelo contrário, seguiram ao pé da letra as palavras do texto de partida produzindo, desta forma, uma espécie de tradução interlinear. Se aplicássemos às traduções do *Livro* a tabela *Valutrad* (Osimo 2013), nenhuma delas estaria isenta de objecções, no que diz respeito aos parâmetros indicados com C (cadência), D (defectivos), DEM-Mod (modulação), ENF (ênfase), L (lógica), e sobretudo no que diz respeito a DEN-A (acrescentos), DEN-A (decalques) e R (registo). Esta última questão é a mais interessante, no meu parecer. Fer-

nando Pessoa, nos fragmentos do *Livro*, usa uma linguagem complexa do ponto de vista sintáctico e criativa do ponto de vista morfológico, mas chã e corrente, todavia, na selecção lexical. Em muitos casos a tentação de elevar o registo da língua, na tradução, converte-se numa intrusão nas escolhas estilísticas do autor.

TRADUZIR A FORMA BREVE

A escrita fragmentária foi identificada como marca característica do Modernismo e da Vanguarda: do Modernismo, porque manifesta a impossibilidade de reconstruir um Eu orgânico, unívoco, coerente; da Vanguarda, porque a fragmentação do texto se opõe ao conceito de «obra de arte» típico da sociedade burguesa. A fragmentariedade da escrita pessoana pode, portanto, ser considerada justamente Modernista, nas motivações que a causaram, e Vanguardista, na realização formal com que esta evidência nalguns casos se exprime.¹¹

A crítica, porém, já chegou à conclusão de que não é exclusivamente esta a tipologia de fragmento que está em causa no *Livro* — apesar de a ideia de fragmentação da sua própria produção literária ter sido conscientemente assumida por Pessoa.¹² De qualquer das formas, o *Desassossego*, assim como vai lentamente saindo do «baú», apresenta diversas formas de fragmentariedade: há textos deixados inacabados, há textos que são meros apontamentos, esboços ou rascunhos, e, por fim, há séries de textos breves completos e acabados, alguns dos quais modulando temáticas afins. Em todos os casos, estes fragmentos apresentam-se como a expressão duma multiplicidade, duma difracção, duma «despersonalização» que são características da inteira produção intelectual pessoana.

¹¹ Cfr., para uma perspectiva geral, Nicholls (2000), Barrento (2010) e o verbete *Fragmento* por Isaias Matucci (2010) no *E-Dicionário de Termos literários*. Para o caso do *Livro do Desassossego*, cfr., como síntese recente, o verbete *Fragmento* do *Dicionário de Fernando Pessoa e do Modernismo* (Leal 2008).

¹² Relembre-se (mais uma vez...) o que afirmava Pessoa numa carta a Armando Cortes Rodrigues de 19 de Novembro de 1914: «O meu estado de espírito obriga-me agora a trabalhar bastante, sem querer, no Livro do Desassossego. Mas tudo fragmentos, fragmentos, fragmentos».